

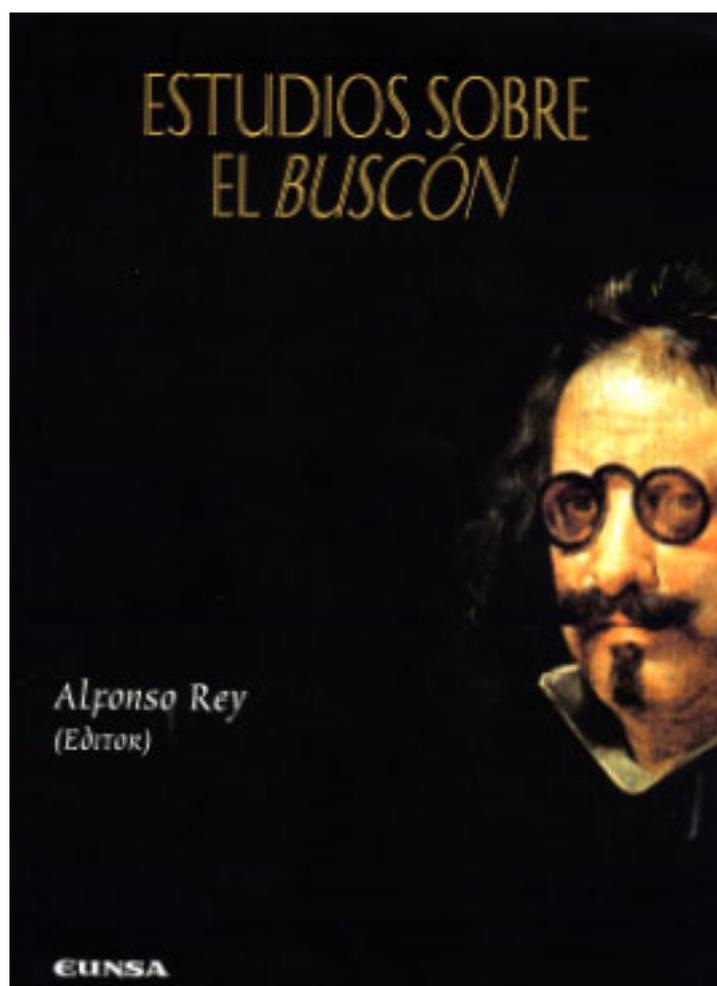


PEDIDOS A:
Visor libros
Isaac Peral, 18
28015 Madrid
www.visor-libros.com

Quevedo en Manhattan
Actas del congreso internacional,
Nueva York, Noviembre, 2001

ÍNDICE

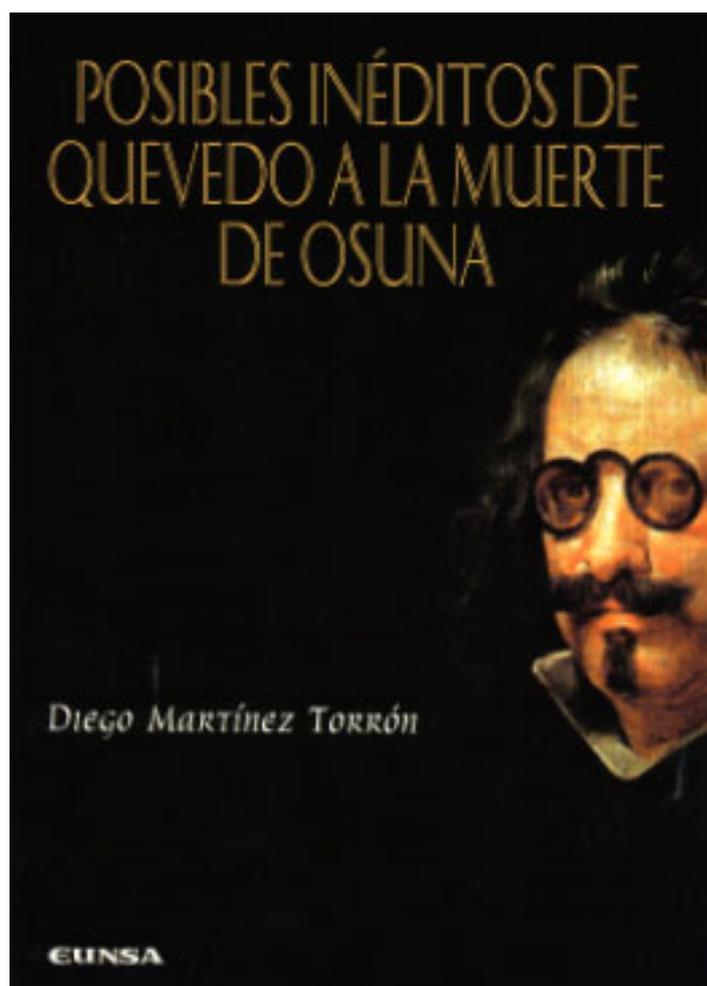
Ignacio ARELLANO, «Prólogo. Quevedo en el nuevo milenio y en nueva York»	7
Victoriano RONCERO LÓPEZ, «Palabras de apertura»	9
Emilio Cassinello, «Simposio: Quevedo. Manhattan, 15 Noviembre 2001»	11
Ignacio ARELLANO, «Espejos y calaveras: modelos de representación emblemática y plástica en dos textos de Quevedo»	15
Cesáreo BANDERA, « <i>El Buscón</i> : entre la religión y la antropología»	33
William CLAMURRO, «Quevedo y el <i>Buscón</i> : texto huérfano, voces subversivas»	71
Santiago FERNÁNDEZ MOSQUERA, «Quevedo y las piedras»	81
Celsa Carmen GARCÍA VALDÉS, «Obra dramática de Francisco de Quevedo: estado de la cuestión acerca de su edición y estudio»	111
Antonio GARRIDO, «Creación léxica quevedesca en la segunda impresión del diccionario académico (1770)»	135
James IFFLAND, «“Todos somos locos / los unos y los otros”: Quevedo con cascabeles»	141
Inmaculada MEDINA BARCO, «Retrato regio de los Austria en Quevedo: algunos poemas»	165
Valentina NIDER, «Nerón y el arquitecto. Sobre una variante manuscrita acerca de la caída de Olivares»	189
Carmen PERAITA HUERTA, «El contrato de caridad y los cambios de la gloria: concepciones quevedianas de la pobreza»	203
Fernando PLATA, «Dificultades en la edición y anotación de la <i>Perinola</i> de Quevedo»	217
Victoriano RONCERO LÓPEZ, «El humor del <i>Buscón</i> »	231
Gonzalo SANTONJA, «Ordinate Inordinata. Eduardo Barriobero y Herrán y su “Colección Quevedo”. Anécdotas y decires»	255
D. Gareth WALTERS, «Salvando a Lisi de los editores»	285



PEDIDOS A:
Eunsa
Plaza de los Sauces, 1 y 2
Barañáin. Navarra. España.
ventas@eunsa.e.telefonica.net

Estudios sobre el *Buscón* Índice

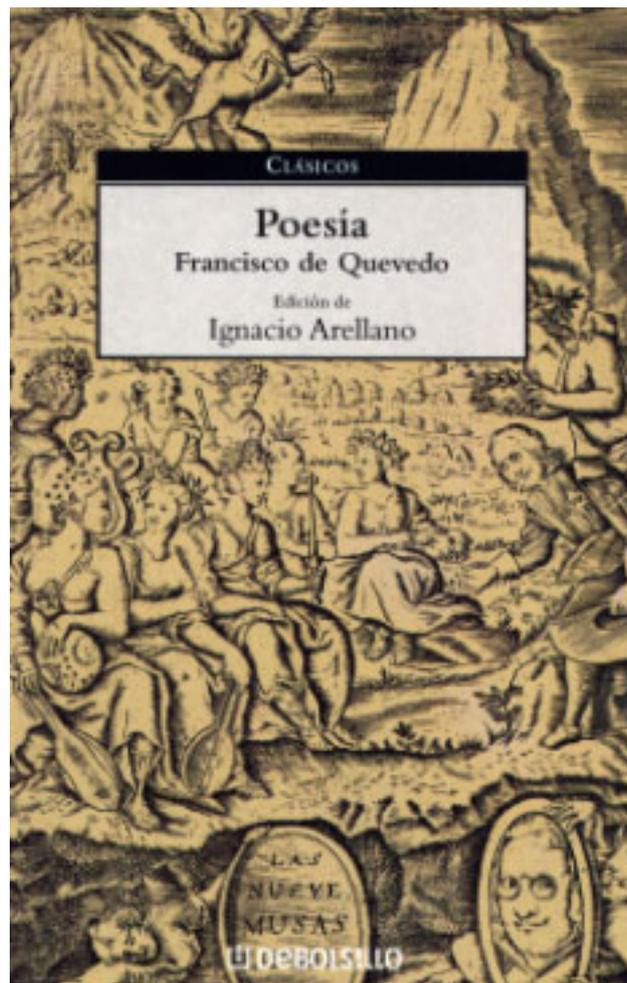
Alfonso REY, «Presentación. Quevedo y el <i>Buscón</i> en 2003»	9
Gonzalo DÍAZ MIGOYO, «Las fechas del <i>Buscón</i> »	19
Alfonso REY, «El texto del <i>Buscón</i> »	37
Rosario LÓPEZ SUTILO, «Las variantes de la edición de Zaragoza 1628»	65
Juan Antonio YEVES ANDRÉS, «El manuscrito <i>Bueno</i> del <i>Buscón</i> »	79
Rosa NAVARRO DURÁN, «La composición del <i>Buscón</i> »	99
Mercedes BLANCO, «La agudeza en el <i>Buscón</i> »	133
Victoriano RONCERO LÓPEZ, «La ideología del <i>Buscón</i> »	173
Rodrigo CACHO CASAL, «Algunas fuentes italianas del <i>Buscón</i> »	191
Fernando RODRÍGUEZ-GALLEGO, «Las ediciones del <i>Buscón</i> basadas en el manuscrito <i>Bueno</i> »	221
Marie ROIG MIRANDA, «Las traducciones francesas del <i>Buscón</i> »	243
Alessandro MARTINENCO y Diego SÍMINI, «La primera traducción italiana del <i>Buscón</i> »	273

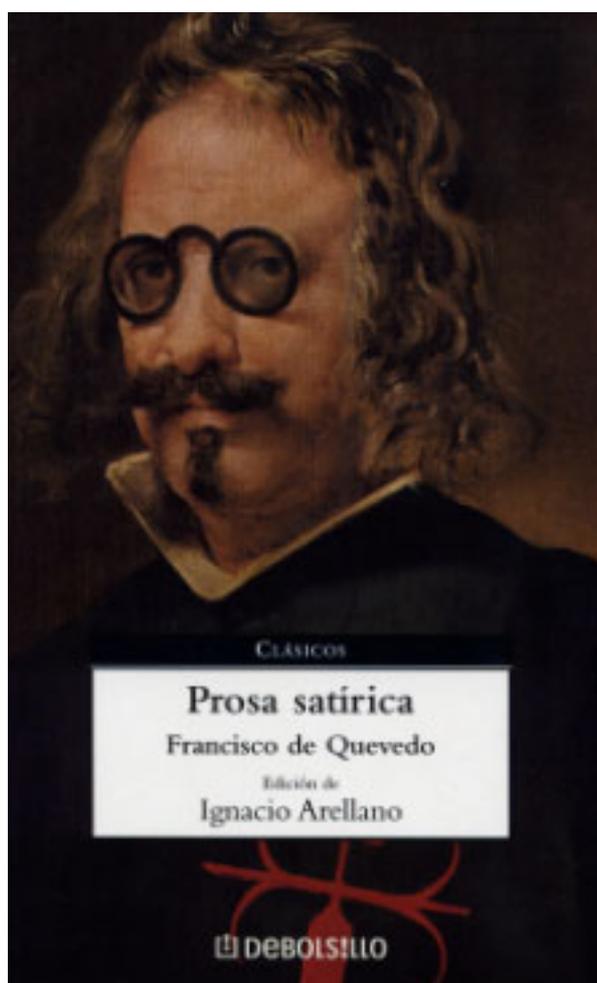


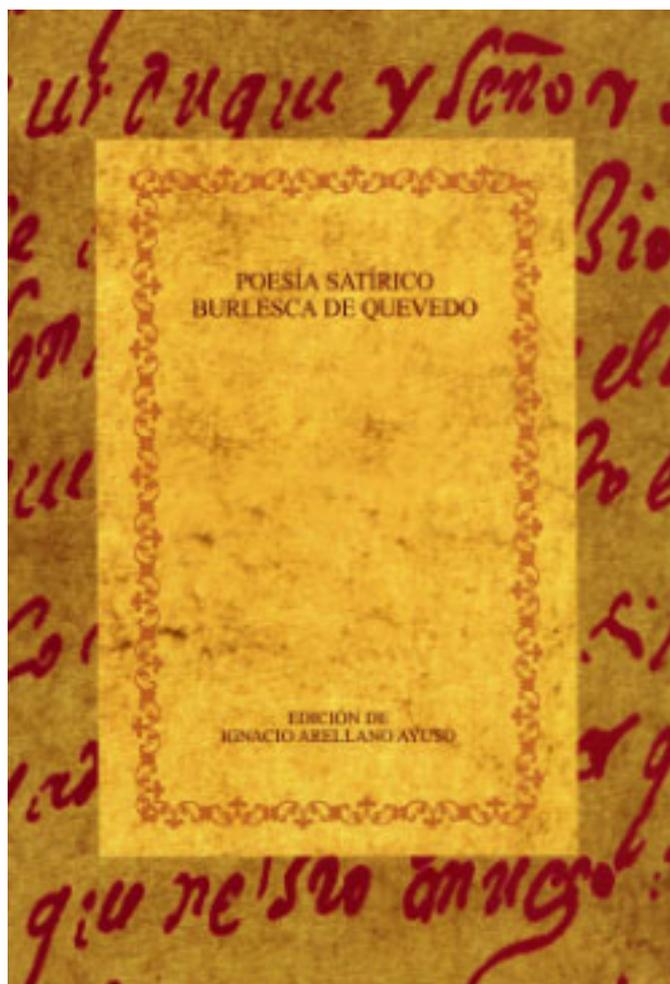
PEDIDOS A:
Eunsa
Plaza de los Sauces, 1 y 2
Barañáin. Navarra. España.
ventas@eunsa.e.telefonica.net

*Posibles inéditos de Quevedo
a la muerte de Osuna.*
Índice

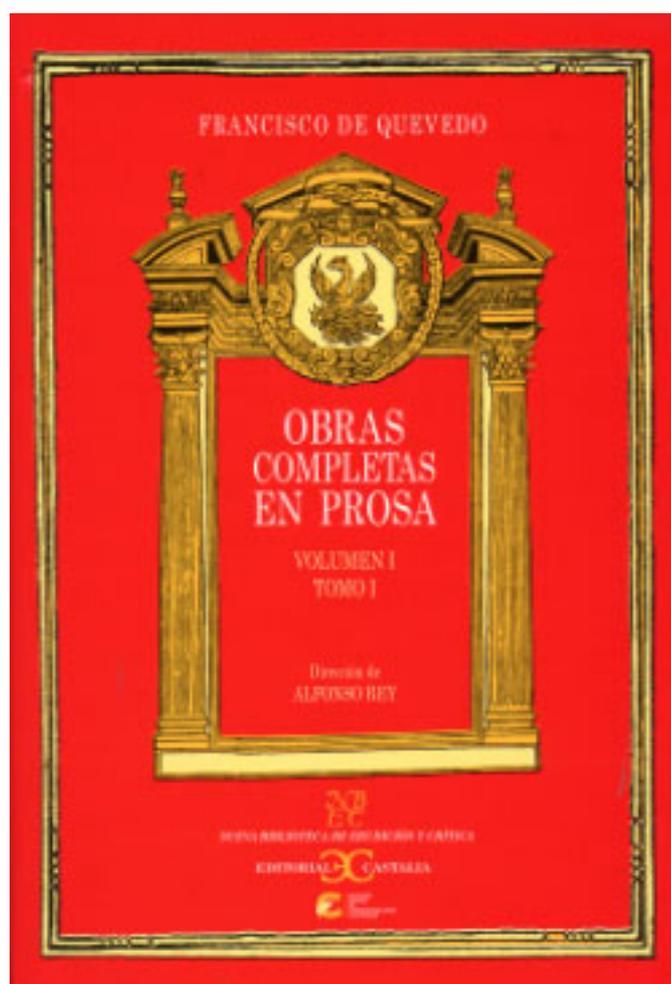
Planteamiento general	11
La biografía de Jauralde Pou	23
Quevedo por Astrana Marín	33
El epistolario de Quevedo por Astrana	39
Crosby sobre Quevedo y Osuna	47
Textos y poemas de Quevedo sobre Osuna antes conocidos	51
La conjuración de Venecia y el Duque de Osuna	57
Textos de Quevedo sobre los sucesos de Italia	63
Documentos inéditos sobre el Duque de Osuna en AHN (Nobleza)	75
El testamento de Osuna	109
El mito como prueba	127
Peritación de la letra del manuscrito	131
El manuscrito inédito sobre la muerte de Osuna	133
Texto de la carta	135
Diversas poesías	147
Bibliografía	155
Apéndice: Reproducción facsimilar de la carta	159







PEDIDOS A:
EDITORIAL IBEROAMERICANA
C / Amor de Dios, 1
E-28014 Madrid
Telf: (+34) 91 429 35 22
Fax: (+34) 91 429 53 97
email: iberoamericana@readdysoft.es



Presentación de las *Obras completas* de Quevedo

Alfonso Rey
Universidad de Santiago

Tal vez Quevedo pretendió tener algo semejante a unas obras completas, a juzgar por el interés con que, en el tramo final de su vida, reclamó originales, hizo una relación de inéditos, proyectó ediciones y corrigió pruebas. Hay pocas dudas al respecto en lo que atañe a la poesía, y algunos indicios en lo que se refiere a la prosa.

Según González de Salas, Quevedo había previsto publicar toda su obra poética organizada en nueve *musas*, cada una con su individualidad temática y estilística. Como la muerte le impidió dejar ultimado tal plan, algunos allegados (Pedro Aldrete, Pedro Pacheco Girón y el duque de Medinaceli) trataron de hacerlo efectivo editando póstumamente *El Parnaso español* (1648), que, a causa de diversos avatares, sólo dio acogida a algo más de dos tercios de los poemas recuperados. Lo restante, *Las tres musas últimas*, no vio la luz hasta 1670.

El *Parnaso español* se compuso en la imprenta de Diego Díaz de la Carrera, por encargo del editor Pedro Coello. Mientras este mandaba imprimir el libro, obtuvo licencia del Consejo de Castilla para hacer lo propio con «todas sus [de Quevedo] obras en prosa, antes impresas y comprendidas en un tomo, a quien seguirá otro tomo segundo, donde se contengan las que, también de prosa, hasta ahora no se hayan estampado». Hubo, pues, una especie de plan de «Obras de Quevedo», a la zaga del *Parnaso español*. Si Pedro Pacheco fue, como parece, el alentador de la recuperación de los textos quevedianos, a Pedro Coello correspondió la iniciativa comercial de llevar adelante la empresa. Y así, en ese año de 1648, apareció, junto al verso, la prosa, es decir, el libro titulado *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad, comprendida en el archivo ingenioso de las obras escritas en prosa*, también en la imprenta de

Diego Díaz de la Carrera. Dos años después, la imprenta de Díaz de la Carrera, ahora a costa de Tomás de Alfay, hizo una segunda edición de la obra prosística de Quevedo con un título más transparente, aunque muy alejado de la realidad: *Todas las obras en prosa de don Francisco de Quevedo Villegas*.

En *Enseñanza entretenida* reunió Coello obras de Quevedo anteriormente publicadas, dentro y fuera del reino de Castilla. Su labor nos parece hoy la de un editor con visión de futuro que, persiguiendo un legítimo lucro, contribuyó a la difusión del escritor, cuya prosa empezó a agrupar. Posiblemente su iniciativa habría contado con el aval del propio Quevedo, pues este había publicado en 1631 (en complejas circunstancias que no es necesario resumir aquí) su antología prosística *Juguete de la niñez y travesuras del ingenio*, y la mayor parte de las obras allí reunidas reaparecieron en *Enseñanza entretenida*, al lado de otras que entraban por primera vez en colección. En buena medida, Pedro Coello comenzó a transitar por una senda ya esbozada por Quevedo. Por lo tanto, no es exagerado decir que esas póstumas «obras completas», en verso y en prosa, responden a un plan respetuoso en su espíritu con la voluntad del escritor.

Los *Parnasos* constituyeron la principal vía de difusión de la poesía de Quevedo, sin que debamos olvidar diversos cancioneros, romanceros, flores y manuscritos que también divulgaron poemas sueltos. Paralelamente se fueron publicando las *Obras en prosa de don Francisco de Quevedo*, que solían agruparse en *Parte primera* y *Parte segunda*. Análogamente a lo ocurrido con la poesía, estas colecciones convivieron con algunas impresiones sueltas, por ejemplo, de los *Sueños*, de *Política de Dios* o de *Providencia de Dios*. Hay que decir, también, que las *Obras en prosa* dejaron fuera un considerable número de títulos, cuyo rescate se fue produciendo de modo paulatino. Así ocurrió con *Providencia de Dios* (impresa en 1700), *Constancia y paciencia de Job* (1713) y con los hallazgos que llevaron a cabo Antonio de Valladares en 1787 y Vicente Castelló en 1845.

Cuando Fernández-Guerra editó la prosa completa de Quevedo incorporó esas novedades y añadió otras obras no impresas hasta entonces: *Breve compendio del duque de Lerma*, *Respuesta al manifiesto del duque de Berganza*, *El martirio pretensor*, *Epístolas de Séneca traducidas*, *Grandes anales de quince días*, *Homilía de la Santísima Trinidad*, *La rebelión de Barcelona*, *Lince de Italia*, *Mundo caduco*, *Panegírico a la majestad de don Felipe IV*, etc. No sólo amplió notablemente el catálogo de la prosa sino que fue el primero en editarla con un criterio filológico, es decir, acompañando los textos de notas explicativas, aparato de variantes y fuentes bibliográficas. Pero es evidente que el transcurso de siglo y medio ha dejado su señal en todos los aspectos de su magna labor, que necesita ser

reemprendida con más datos y un método adecuado a las exigencias de hoy.

Las únicas *Obras completas de Quevedo* realizadas en el siglo XX proceden de la casa Aguilar. En 1932 Luis Astrana Marín publicó en dos tomos el verso y la prosa, acompañando sus textos de diversas noticias eruditas y apéndices documentales. Probablemente no delineó con claridad su objetivo y su destinatario, de manera que quedó a medio camino entre las exigencias del lector ordinario y las del especialista. El primero echa en falta notas que hagan comprensible la compleja lengua de Quevedo; el segundo, rigor en los datos y en la fijación del texto. En la actualidad no acude a las obras de Astrana el estudiante universitario, porque dispone de ediciones mucho más atractivas de los títulos más conocidos, y sólo las frecuentan, con muchas reservas, los historiadores de la lengua y de la literatura. Tal vez la edición de Astrana Marín se ha visto abocada a cumplir una función distinta de la inicialmente diseñada, por lo que suele recibir más reproches de los justos. A partir de 1958 la casa Aguilar publicó unas nuevas *Obras completas*, esta vez a cargo de Felicidad Buendía, quien disminuyó el acopio erudito de Astrana Marín sin alterar sus líneas esenciales. Contra lo que se cree, no siempre sus versiones repiten o deterioran las de Astrana, aunque, en conjunto, su labor es menos estimable que la de aquel.

Probablemente hay que replantear la misión de las obras completas de clásicos como Quevedo. Dado que la difusión de estos entre el gran público está sobradamente garantizada por las ediciones sueltas de los títulos fundamentales, a las obras completas les corresponde la tarea de preservar y actualizar el patrimonio total del autor, objetivo que sólo se consigue con textos críticamente establecidos y con anotaciones que los hagan inteligibles. Es decir, deben comenzar por satisfacer necesidades científicas, lo que no impide que sean accesibles también a un público más amplio. En el caso concreto de la prosa de Quevedo hay que repetir la labor de Fernández-Guerra conforme a las exigencias intelectuales de hoy.

Al no ser posible emprender en solitario la edición de una producción tan extensa, variada y compleja como la de Quevedo, resulta imprescindible la cooperación de varios especialistas. Para acometer tal objetivo se constituyó en la Universidad de Santiago de Compostela el grupo de investigación «Obras completas de Quevedo» (<http://www.usc.es/quevedo/>), que cuenta también con la colaboración de quevedistas externos al grupo. La editorial Castalia ha asumido el reto de poner al alcance de los lectores unas *Obras completas* a la altura de lo exigible en nuestros días, comenzando por las *Obras en prosa*.

Los objetivos que se desean cubrir con estas *Obras completas* (en esta primera fase, sólo en prosa) ya han quedado esbozados. El primero consiste en establecer un inventario riguroso, acogiendo los inéditos descubiertos recientemente, descartando apócrifos y haciendo un apartado especial con los títulos de atribución dudosa. En el caso de Quevedo, además, hay que abordar el complejo problema de las versiones variantes, pues en algunas obras la edición íntegra de dos o más versiones es el único medio de recoger su cambiante voluntad. Por citar unos pocos ejemplos, con *Sueños y discursos* debe editarse *Desvelos soñolientos*; con *Discurso de todos los diablos*, *El Entremetido*, *la Dueña y el Soplón*; con *La cuna y la sepultura*, *Doctrina moral*. Unas *Obras completas* como las presentes son el marco idóneo para acoger esta compleja casuística.

El segundo objetivo es ofrecer *ediciones críticas*, expresión que impone algún temor, dada la desfiguración semántica que ha causado su trivialización. Debe entenderse por tales las que tratan de reconstruir la voluntad del autor, en la medida en que los textos existentes no la reflejen con la debida pureza. Idealmente, una edición crítica aspira a ofrecer un texto definitivo; en la práctica, no suele ser más que una hipótesis, cuyo valor reside en el rigor de los argumentos y la exactitud de los datos. Por lo tanto, merecerá llamarse crítica la edición que exponga los problemas y proporcione los medios para juzgar cómo han sido resueltos, es decir, reuniendo los testimonios existentes, cotejándolos, justificando el establecimiento del texto y acompañándolo del pertinente aparato crítico.

El tercer objetivo es ofrecer *ediciones anotadas*, que resuelvan las dificultades lingüísticas y aclaren las copiosas alusiones literarias, culturales e históricas que encierran las palabras de Quevedo. Lo deseable es que la anotación, siendo exhaustiva, resulte tan concisa que los ojos regresen de inmediato al texto, tras haber permanecido el menor tiempo posible al pie de la página. Pero la anotación filológica, además de exigir un acopio de conocimientos, es un arte personal, un terreno donde cada investigador se mueve con su peculiar estilo. A lo largo de estas *Obras completas*, ya desde el primer volumen, los lectores conocerán distintas técnicas anotadoras.

Al final del volumen aparecen cuatro secciones: 1) *Fuentes*, donde se describen los manuscritos e impresos utilizados en la colación y filiación de cada una de las obras; 2) *Aparato crítico*, el cual contiene el cuerpo de variantes de cada obra y los comentarios a las lecturas adoptadas y rechazadas; 3) *Índice de voces anotadas*; 4) *Bibliografía*. Constituyen el complemento indispensable de los textos, de sus estudios preliminares y de sus notas filológicas a pie de página.

El primer volumen (dos tomos) se publicó en mayo de 2003 y contiene *Sueños y discursos*, *Obras crítico-literarias*, *Discurso de todos los diablos* y *La Fortuna con seso y la Hora de todos*. Son sus responsables Ignacio Arellano, Antonio Azaustre, Alfonso Rey y Lía Schwartz. En el curso del año 2004 aparecerán los volúmenes II y III.



Universidad
de Navarra